

Canto a la vida

Lo más sagrado, lo más bello, lo más nuestro es la vida. Nos pertenece, nos debemos a Ella. Bastaría mirarnos o tocarnos para sentir su fuerza, su dinámica, su esplendor. Pero la vida es como una feria: Cada cual la siente, la padece, la celebra de acuerdo a sus intereses, caprichos, destinos. Generalmente se confunde con nuestro dolor, o va emparentada con nuestras cruces sin el inicio de la danza, la irrupción de la fiesta.

Podemos pensar de la vida de muchas maneras. O como pasión, o frustración, o plena realización, o tragedia. En todas estas notas, existe una y sola realidad: La vida es un Don, un presente maravilloso a conquistar. Se nos da como semilla, no como fruto. Es milagro permanente, sonrisa en floración, fuerza y resistencia, paciencia en la espera, horizonte sin límites y, lo más significativo, humildad para decir siempre: “Gracias”.

Los Evangelios son un canto a la Vida. Son vida, la vida misma. Jesús ha venido a indicarnos el camino a la vida, o el camino de la vida. Sus notas características son la sencillez, la bondad, el compartir hasta la vida misma y el gozo de unas relaciones humanas en extremo amorosas, memoriosas, cordiales. Y nos enseñó que la muerte es la puerta de la vida en perennidad, cosecha bendecida de nuestra humanidad.

Celebramos la Pascua con un grito que nadie podrá ahogar: ¡Jesús está Vivo...! La vida es nuestra única heredad y es un regalo de Dios. Por decirlo más crudamente, es Dios mismo. Prolongación de su amor y su ternura. El secreto de la vida solamente se podrá descifrar a la luz de la Resurrección de Jesucristo. Sólo Él sacia nuestra hambre y sed de plenitud, de gozo, de contemplación de unos bienes que superan lo efímero de nuestra existencia.

Cochabamba 04.04.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com